



ARTÍCULOS

**“LOS CELTAS EN LA RUSIA CHICA”**  
**EXPRESIONES Y REPRESENTACIONES LOCALES DEL**  
**COMUNISMO CLANDESTINO EN EL FRANQUISMO**

**"The Celtics in the little Russia"**

**Local expressions and representations of the clandestine communism  
during Francoism**

**Antonio Segovia Ganivet**

Universidad de Granada

Orcid: 0000-0002-3657-5901

Recibido: 03-08-2021 - Aceptado: 18-01-2022

**Cómo citar este artículo/Citation:**

Antonio Segovia Ganivet, “Los celtas en la Rusia chica”.  
Expresiones y representaciones locales del comunismo  
clandestino en el franquismo”, *Hispania Nova*, 21 (2023):  
180 a 211.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2023.7298>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista  
debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito  
Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se  
indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin  
obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede  
copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente  
siempre que cite su autor y la revista y la institución que  
los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia  
completa se puede consultar en:  
<http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

**Resumen:** El presente artículo traza líneas de conexión entre la estrategia programática del Partido Comunista de España y su aplicación efectiva en los contextos locales una vez adopta la Política de Reconciliación Nacional en 1956. Mediante el análisis del caso de los comunistas de un pueblo de Granada, comprobaremos cómo la aplicación táctica de “fundirse con las masas” situó a su organización como la primera de estas características descubierta por la policía hasta ese momento. A partir de la asociación cultural de “Los Celtas”, los comunistas de Maracena abrieron nuevos espacios de interrelación que representaban a sectores populares de la sociedad rural que lograban iniciarse en el aprendizaje político. Las resonancias políticas y sociales fueron de tal importancia, que se incrusta en el imaginario popular el término “Rusia chica” y el PCE consigue un arraigo en la localidad que no

abandonará hasta la década de los noventa.

**Palabras Clave:** Comunismo, Memoria Oral, Clandestinidad, Micro-movilización, Represión, Asociacionismo.

**Abstract:** This article draws lines of connections between the Communist Party of Spain’s programme strategy and effective application in the local contexts once the adoption of the Policy of National Reconciliation in 1956. By analysing the case of the communists in a village of Granada, we small see how the implementation of these tactics consisting in “melting into the mass” positioned their organisation as the first of its kind, discovered by the police up to that point. From the cultural association “The Celtics”, the from Maracena open up new areas of interrelation representing sectors of the rural society

importance that the term “small Rusia” is embedded in the popular imagination and PCE became deeply rooted among the people of his village which will remain until the nineties.

**Keywords:** Communism, Oral Memory, Clandestine, Micro-mobilization, Repression, Associativism

## INTRODUCCIÓN

Este artículo pretende poner en valor el alcance y la importancia de la militancia comunista en la clandestinidad en los años cincuenta desde el enfoque de la perspectiva local. Revelaremos cómo militantes del Partido Comunista de España de una zona concreta de la provincia de Granada crearon un comité con unas cuotas de organización hasta ese momento desconocidas para las autoridades. Explicamos mediante testimonios directos de los protagonistas, cómo unos jóvenes de la Andalucía rural de la década de los cincuenta, pasaron a formar parte de la militancia activa en un contexto represivo otorgando de una coherente consistencia a la plataforma política que mejor se había adaptado a las realidades del país recogiendo las aspiraciones de amplias capas populares. Mediante estos preceptos, los militantes del PCE lograron articular importantes dinámicas de difusión de valores pro-democráticos<sup>1</sup>, que influyeron en las actitudes sociales de las mujeres y los hombres que vivieron en un periodo histórico marcado por la falta de derechos para la ciudadanía<sup>2</sup>.

A tal fin, daremos cuenta del paisaje moral donde cabían individuos portadores de una serie de aspiraciones diferentes a las de la mayoría de su comunidad, los mismos que se convertirían en variable sociocultural efectiva en los albores de la Democracia.

---

<sup>1</sup> Fuentes Navarro, M<sup>a</sup> Candelaria, “El Partido Comunista de España en el campo andaluz. Movilización jornalera y empoderamiento democrático en la Sociedad civil”, *Nuestra Historia*, 3 (2017): pp.39-51.

<sup>2</sup> Para el estudio de las actitudes sociales durante el Franquismo consultar: Francisco Cobo Romero y Teresa María Ortega López, “No sólo Franco. La heterogeneidad de los apoyos sociales al régimen franquista y la composición de los poderes locales. Andalucía, 1936-1948”, *Historia Social*, 51, (2005): pp.49-72; Manuel Ortiz Heras, “Historia social en la dictadura franquista: apoyos sociales y actitudes de los españoles”, *Spagna Contemporánea*, 2 (2008): pp.169-185; Claudio Hernández Burgos y Carlos Fuertes Muñoz, “Conviviendo con la dictadura. La evolución de las actitudes sociales durante el franquismo (1936-1975)”, *Historia Social*, 81, (2015): pp.49-65; Fuertes Muñoz, Carlos: *La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo* (Granada: Comares, 2017); y de más reciente aparición Ortiz Heras, Manuel: *¿Qué sabemos del franquismo? Estudios para comprender la España de Franco*, (Granada: Comares, 2018).

Inmersos en una etapa de aprendizaje político, las actitudes sociales que mostraron los militantes del PCE consiguieron incorporar a otros sujetos que gradualmente se habían adaptado al contexto de inflexible conservadurismo, para lograr que un grupo más extenso asimilara expectativas de cambio que determinaron su compromiso<sup>3</sup>. De este modo, podemos analizar el alcance e implantación de la formación política en la clandestinidad. Examinando la dimensión política, social y cultural del PCE en sus articulaciones locales, permite también medir la capacidad de penetración social en el imaginario local de la cultura de protesta, enmarcada en un campo de estudio en el que cabe cualquier tipo de interacción entre poder y sociedad<sup>4</sup>.

El potencial de la perspectiva local otorga la posibilidad de valorar la capacidad que tienen las personas y grupos de participar en la constitución de relaciones que actúan como generadores de actitudes individuales o colectivas sensibles para entender la democracia local<sup>5</sup>. El interés en reducir el tamaño del objeto de estudio ayuda a entender la diversidad de situaciones que caben bajo el epígrafe de “actitudes sociales”<sup>6</sup>, dentro de un contexto dictatorial bajo la lupa de la microhistoria. Sobre todo, nos hace valorar la capacidad de distintos agentes sociales al intentar, y en muchas ocasiones conseguir, trascender para construir un nosotros colectivo. Estas intenciones constituyen un buen indicador para entender la base potencial del cambio político mediante el

---

<sup>3</sup> Encarnación Lemus López, “Permanencia y reconstrucción del PCE en Andalucía durante la Postguerra (1939-1949)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª Contemporánea, t. 11, 1998, pp. 483-506.

<sup>4</sup> Para Andalucía tenemos el exhaustivo balance historiográfico y la propuesta teórico-metodológica para el análisis de la protesta durante el tardofranquismo, en el que se pone de manifiesto, a pesar de los últimos avances, el apego predominante a las interpretaciones clásicas, y que ha realizado recientemente Teresa María Ortega López, “El tardofranquismo en Andalucía. Una propuesta teórico-metodológica para el análisis de la protesta de la sociedad civil a la dictadura”, ed. por Teresa María Ortega López (coord.): *La sociedad civil andaluza. Punta de lanza de la democracia y la autonomía*, (Sevilla: Centro de estudios andaluces, Junta de Andalucía, 2019), pp. 55-74.

<sup>5</sup> Damián A. González Madrid y Sergio Molina García, “La organización de los partidos políticos en provincias. PCE, PSOE y UCD en Albacete durante la transición democrática”, ed. por Cerón Torreblanca, Cristian (coord.), *Los límites del Estado. La cara oculta del poder local*, (Málaga: Universidad de Málaga, 2018), 193-218.

<sup>6</sup> Ana Cabana ha hecho un denodado esfuerzo para sintetizar los mejores estudios sobre las actitudes sociales de la población con un recorrido pertinente por los mejores trabajos sobre la cuestión. En dicho estudio, Cabana señala que términos como aceptación, afinidad, consenso, aquiescencia, indiferencia, pasividad, rechazo, resistencia, reticencia, oposición, etc. serían conceptos repletos de matices y diferencias cuyo empleo ha supuesto todo un avance en el estudio de las actitudes sociales, pues remiten a niveles de compromiso diferentes y a grados de afinidad dispares con el poder. En Ana Cabana Iglesia, “Una mirada fugaz ante el espejo. El estudio de las actitudes sociales durante el franquismo”, ed. por Ortiz Heras, Manuel: *¿Qué sabemos del franquismo? Estudios para comprender la España de Franco*, (Granada: Comares, 2018), pp.69-94.

estudio de las experiencias y dinámicas formales e informales de micro-movilización<sup>7</sup>. En los contextos locales, comprobaremos como a finales de los cincuenta empezaron a despuntar sujetos sociales que tomaron la alternativa inconformista de adoptar actitudes incompatibles contra la Dictadura auspiciados por la nueva estrategia del PCE.

### “FUNDIRSE CON LAS MASAS”:

#### EL CAMBIO DE ESTRATEGIA DEL PCE A NIVEL LOCAL

Una vez agotada la vía de lucha de la guerrilla, el PCE comenzó a propagar una estrategia de reorientación hacia la lucha no violenta para intentar recuperar el movimiento de oposición dejando atrás *los años de plomo*<sup>8</sup>. El giro táctico era la readaptación del PCE a la realidad del interior del país, tal y como propugnaba Pasionaria: “...los comunistas deben trabajar allí donde estén las masas, en las fábricas, en las minas, en los talleres, en el campo, en los sindicatos, en las organizaciones deportivas o culturales...”<sup>9</sup>. La propuesta ansiaba poner en práctica el denominado *entrismo*, para dar respuesta a las nuevas necesidades en el interior de un país que empezaba a superar los problemas derivados de su aislamiento. Amparado en las resoluciones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956 con la aplicación de una política de coexistencia pacífica a nivel internacional, el cada vez más influyente poder decisorio del grupo en torno a Carrillo entendió que la táctica del PCE debía adaptarse al nuevo contexto y abrirse a otras fuerzas de lucha anti-franquista. El surgimiento de nuevos referentes culturales abrió paso a nuevas generaciones que

<sup>7</sup> El estudio realizado por Cobo Romero y Fuentes Navarro sobre el papel decisivo que juega el Partido Comunista en la sociedad rural andaluza en el proceso histórico de gestación de identidades colectivas y su contribución en la adquisición de actitudes democráticas opuestas a la dictadura de buena parte de la sociedad civil, es el que más esclarece esta cuestión: María Candelaria Fuentes Navarro y Francisco Cobo Romero, *La tierra para quien la trabaja. Los comunistas, la sociedad rural andaluza y la conquista de la democracia (1956-1983)*, (Granada, Editorial Universidad de Granada, 2016). Para el concepto de micro-movilización consultar: McAdam, Doug, “Micromobilization, Contexts and Recruitment to Activism”, en Bert Klandermans, Hans Peter Kriesi, y Sidney G. Tarrow, (comps.), *From Structure to Action: Comparing Social Movement across Cultures*, International Social Movements Research, vol. 1, (Greenwich, Connecticut, JAI Press: 1988), pp. 125-154.

<sup>8</sup> El libro de Hernández Sánchez es el más importante hasta la fecha sobre este período. Fernando Hernández Sánchez, *Los años de plomo. La reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953)*, (Barcelona, Crítica: 2015).

<sup>9</sup> Dolores Ibárruri, “Sobre nuestra táctica”, *Nuestra Bandera*, N°7, febrero de 1952, pág.9.

provocaban interacciones sociales y políticas larvadas dentro de un régimen dictatorial cuyas dinámicas relacionales destapaban síntomas de envejecimiento prematuro ante las exigencias internas y externas<sup>10</sup>.

La configuración programática tenía la intención de utilizar las posibilidades legales que ofrecían las organizaciones franquistas y enfocarla a las necesidades de los trabajadores. Carrillo enfatizaba en el esfuerzo, en cuanto que “...la obligación para los comunistas de penetrar en todas las organizaciones de masa [...]. De llevar nuestra actividad al seno de dichas organizaciones, tomando posiciones y utilizándolas para defender los intereses del pueblo...”<sup>11</sup>. Conseguir la movilización en espacios pluridimensionales era el máximo objetivo político<sup>12</sup>, cuyas directrices fueron asumidas y adoptadas definitivamente en el V Congreso a finales de 1954:

*“...Los comunistas deben trabajar en tales organizaciones [...]utilizando todas las formas y medios legales para ligarse a las masas, defender sus derechos y desarrollar una labor de explicación y educación política dirigida a conducir a los afiliados de las mismas a la acción en defensa de sus reivindicaciones y a la lucha por lo objetivos que se fijan en la política del Partido”<sup>13</sup>.*

El giro estratégico se materializó con la adopción de la *Política de Reconciliación Nacional*<sup>14</sup>. La nueva tendencia política no suponía una verdadera ruptura con la anterior trayectoria sino la sistematización de la estrategia orientándola hacia las nuevas fuerzas que surgían dentro del país con la ampliación definitiva de objetivos, abriendo sus consignas a las clases medias, a los estudiantes y a otros

<sup>10</sup> Francisco Erice, *Militancia clandestina y represión. La dictadura franquista contra la subversión comunista (1956-1963)*, (Gijón: Ediciones Trea, 2017), pp.27-29, y Enric Juliana, *Aquí no hemos venido a estudiar. Memoria de una discusión en el penal más duro de la dictadura. El debate de un mundo olvidado que explica el presente*, (Arpa: Barcelona, 2020), pp.29-30.

<sup>11</sup> Santiago Carrillo: *Informe sobre problemas de organización*, noviembre de 1954, Archivo Histórico Partido Comunista de España Documentos, Actas Congresos 1, pág.47.

<sup>12</sup> Carme Molinero y Pere Ysàs, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*, (Barcelona: Crítica 2017), pág..18.

<sup>13</sup> *Estatutos del Partido Comunista de España*, noviembre de 1954, AHPCE, Documentos, Actas Congresos, punto 35.

<sup>14</sup> Jesús Izcaray, “Reconciliación Nacional”, *Mundo Obrero*, julio de 1956, Nº 7. Pág.1.

colectivos para generar una oposición pacífica de masas<sup>15</sup>. Con este nuevo rumbo, el PCE evidenciaba la renuncia a la inmediatez del cambio apostando por una estrategia a más largo plazo cerrando un período de su intrahistoria que comenzó con la derrota de 1939 y que continuó hasta el desmoronamiento de la época estalinista<sup>16</sup>, respondiendo también al hecho de la existencia de un clima internacional de coexistencia y colaboración<sup>17</sup>.

Eran unas nuevas dinámicas de actuación que repercutirán en el desarrollo posterior de la trayectoria del partido, ya que su intencionalidad iba más allá de la superación moral del enfrentamiento de los españoles. Envolvía retóricamente el atractivo de facilitar la aproximación al PCE de muchos antifranquistas, presentando a los comunistas como defensores de una política pacífica y de resonancias humanistas frente a la represión y violencia del régimen. Aunque su fondo y análisis no presentase grandes novedades más allá de su carácter de oportunidad, su gran logro fue la pervivencia que mantuvo como lenguaje de la política del partido hasta la Transición<sup>18</sup>. La reconciliación presentaba a grandes rasgos a los comunistas con una imagen más “normalizada” que pretendía evitar el estereotipo de la defensa a ultranza de una política de venganza<sup>19</sup>.

La orientación hacia la vía pacífica de conquista de la democracia suponía “*la cancelación definitiva del pasado*”<sup>20</sup>. Un viraje político amparado en la necesidad de conectar con amplios sectores de la sociedad española que suponía conocer las condiciones de la organización en el interior para desplazar el centro de gravedad a

---

<sup>15</sup> Emanuele Treglia, *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*, (Madrid: Eneida, 2012), pp.58-59.

<sup>16</sup> Gregorio Morán, *Miseria, grandeza y agonía del Partido Comunista de España, 1939-1985*, (Madrid: Akal, 2007), pág.395.

<sup>17</sup> Jesús Sánchez Rodríguez, *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*, (Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004), pág.19.

<sup>18</sup> Carme Molinero, “La política de reconciliación nacional. Su contenido durante el franquismo, su lectura en la transición”, *Ayer*, 66/2007(2), pp.201-225.

<sup>19</sup> Para un análisis más extenso consultar especialmente Francisco Erice Sebares, “Los condicionantes del giro táctico del PCE en 1956: el contexto de la Política de Reconciliación Nacional”, en *Papeles de la FIM, Estrategias de alianza y políticas unitarias en la historia del PCE*, Vol. 24, Bloque 2, 2006, pp.129-150.

<sup>20</sup> Jesús Izcaray, “Reconciliación...”, *op.cit*, pág.1.

los centros de trabajo o a otras instancias legales<sup>21</sup>. El manifiesto se dirigía a segmentos varios del panorama social con una voluntad de acercamiento múltiple tratando de conectar con disidentes potenciales de todo tipo. De tal forma que sujetos con inquietudes políticas diversas, fueran estos activistas católicos, jóvenes obreros o estudiantes, incluso a individuos más maduros que a falta de referentes políticos claros, estuviesen dispuestos a sumarse a la causa<sup>22</sup>. Pero para aplicar la teoría y llevarla a la práctica, había que prospeccionar las zonas de actuación. Desde París, el PCE fue formándose e informándose de la situación del interior del país a partir de un atento estudio del terreno por medio de la recepción y análisis de una serie de informes redactados directamente por los “enviados”, que sirvieron de base para los primeros trabajos clandestinos, y a medida que avanzó esta operación, se hicieron más críticos y detallados<sup>23</sup>. Por tanto, durante los cincuenta, el paso más significativo para desarrollar la acción política consistió en el envío previo al interior del país de cuadros de activistas con el fin, primero de informar sobre el terreno, y el fin último de recomponer los efectivos dispersos y organizar los comités provinciales. El partido envió a toda una serie de “exploradores” para que interpretasen la realidad, paso previo para que los instructores aplicaran con efectividad las acciones a desarrollar<sup>24</sup>.

Si bien la primera mitad de la década de los cincuenta estuvo marcada por los denodados intentos de reorganización del PCE debido a las sucesivas caídas de sus comités provinciales en casi todas las zonas del país, muchas zonas mantendrán una militancia activa<sup>25</sup>. Sobre esta base se apoya el envío de estos “nuevos cuadros” al

---

<sup>21</sup> Rubén Vega García, “Las fuerzas del trabajo: los comunistas en el movimiento obrero durante el franquismo”, editado por Manuel Bueno Lluich y Sergio Gálvez Biesca, *Nosotros los comunistas, Memoria, identidad e historia social*, (Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2010), pp.309-363.

<sup>22</sup> Carme Molinero, “La política de reconciliación nacional...”, *op. cit.* p.208.

<sup>23</sup> Para esta cuestión, es paradigmático el trabajo previo que hacen para Jorge Semprún en Madrid los “exploradores del exterior”, en Felipe Nieto, *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*, (Barcelona: Tusquets, 2014), pp.153-160.

<sup>24</sup> *Informe general sobre Andalucía*, agosto de 1950, AHPCE, Activistas, Caja 92, Carpeta 68.

<sup>25</sup> El estudio más completo y que da cuenta de las organizaciones clandestinas a nivel nacional se encuentra en Carlos Fernández Rodríguez, *Los otros camaradas. El PCE en los orígenes del Franquismo (1939-1945)*, (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020). Para el caso de Granada es imprescindible la consulta de Alfonso Martínez Foronda, *La lucha del movimiento obrero en Granada. Por las libertades y la Democracia. Pepe Cid y Paco Portillo: dos líderes, dos puentes*, (Sevilla: Fundación de Estudios Sindicales-Archivo Histórico de CCOO-A, 2012). Para la provincia de Málaga, es esencial la consulta del estudio de Encarnación Barranquero Texeira “La reorganización del PCE en

interior del país, respondiendo a las nuevas directrices del Buró Político del PCE. Una operación que pretendía no incurrir en errores del pasado en base a la idea de “pasar al interior” militantes más discretos que se establecieran legalmente sin integrarse como activistas en el partido y sin aparecer como comunistas, con el objeto de recabar información de diferentes estratos sociales para obtener una interpretación más ajustada de la sociedad española. Exploradores anónimos sin pasado ni huella para la policía con la misión de cartografiar territorios incógnitos que consiguieran puntos de apoyo sólidos en todas las provincias para no sobrecargar de tareas a los cuadros del partido. Sustancialmente, se ponía en marcha la idea de “comenzar a trabajar lentamente, paso a paso, asegurando cada movimiento”<sup>26</sup>, una operación que se ha denominado como “guerra de posiciones”<sup>27</sup>. Para 1955, el partido tenía tramitados ya la documentación de 107 comunistas para a pasar al interior, de ellos 21 para Andalucía y 6 para Granada<sup>28</sup>.

El PCE ofrecía nuevos cauces para reconstruir la cultura obrera de protesta y las reivindicaciones democráticas, en un escenario como la provincia de Granada, que aparentemente presentaba unas condiciones poco proclives debido la atomización industrial, con escasos núcleos fabriles y muy dispersos<sup>29</sup>. La implantación de la nueva política del *cambio de táctica* articulada en contextos locales buscaba alternativas de desbordamiento popular para la integración de amplios sectores sociales, pero tenía el inconveniente y la dificultad de transformar en un tiempo corto a unos cuadros con poca experiencia en la militancia activa. En *Mundo Obrero* quedaba reflejado el trabajo de los instructores en marzo de 1953 en un artículo titulado “Sobre algunos aspectos del trabajo de los instructores”:

---

Málaga después de la Guerra Civil”, en Prieto Borrego, Lucía (coord.), *Guerra y Franquismo en la provincia de Málaga*, (Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2005), pp. 81-102.

<sup>26</sup> *De Dolores, al camarada Uribe, a todos los camaradas del Buró Político*, 1953, AHPCE, Dirigentes, Dolores Ibárruri, Informes, carpeta 31, 13/2.

<sup>27</sup> Fernando Hernández Sánchez: *Los años de plomo...op. cit.* p.318.

<sup>28</sup> *Informe sobre los viajes legales al país*, Julio de 1955, AHPCE, Activistas, España en General, Caja 92, Carpeta 11.

<sup>29</sup> Véase especialmente Ortega López, Teresa María, *Del silencio a la protesta. Explotación, pobreza y conflictividad en una provincia andaluza, Granada 1936-1977*, (Granada: Editorial Universidad de Granada, 2004).



*“En condiciones de clandestinidad como las presentes en que la dirección del Partido no puede ponerse en contacto directo con las organizaciones de base, el papel de los instructores que realizan ese contacto adquiere una importancia extraordinaria. Ellos transmiten las opiniones y los juicios políticos de los órganos de dirección, a la vez que se hacen cargo de cuál es la situación de la organización que visitan y como aplica la política del Partido”.*<sup>30</sup>

Los “instructores” cambiaron la dinámica de aislamiento con el objetivo de captar nuevas actitudes que engarzarán con las clases trabajadoras y con las de otros sectores sociales<sup>31</sup>, misión que tenía como objetivo máximo la consecución de que otros actores irrumpieran en la escena opositora. El período que va desde el final del movimiento guerrillero hasta 1956 se antoja clave para entender la reconstrucción del PCE en el interior del país. El aparato técnico del PCE provisionó de documentos legales a un nuevo ejército de instructores que pasaron la frontera con Francia a partir de 1951 y que emprendieron la ardua y peligrosa tarea de reconstituir la oposición en todos los ámbitos posibles, lo que supuso el resurgir del partido como plataforma de oposición<sup>32</sup>.

## **LAS ENCARNACIONES LOCALES DEL COMUNISMO CLANDESTINO:**

### **EL PCE EN MARACENA**

El final del movimiento guerrillero en Andalucía vino marcado por el intento por parte del PCE de reconfigurar sus organizaciones provinciales y locales enviando emisarios excombatientes que ingresaron a través del Norte de África<sup>33</sup>. Influenciado por las continuas delaciones, el constante asedio y la persecución, la inexperiencia en un contexto tan irregular, la huida a Francia de algunos guerrilleros o la inadecuación de los métodos de trabajo motivaron una pléyade de detenciones, procesos, ejecuciones y huidas, los continuos fracasos de las reorganizaciones basadas en el reagrupamiento de

<sup>30</sup> “Sobre algunos aspectos del trabajo de los instructores del Partido”, *Mundo Obrero*, marzo de 1953, N° 9, pág.5.

<sup>31</sup> “Resolución del Buró Político del Comité Central”, *Mundo Obrero*, N°6, mayo-junio de 1956. pp. 2-3.

<sup>32</sup> Fernando Hernández Sánchez, *Los años de plomo...op. cit.* pág.323.

<sup>33</sup> *Situación Orgánica del Partido en Andalucía*, febrero de 1947, AHPCE, Jacq.1022.

cuadros veteranos de la guerra y a la llegada de enviados del exterior, terminaron con la total desarticulación de la guerrilla y con la posibilidad de mantener una organización estable del PCE<sup>34</sup>. Los militantes enviados por el PCE traían consigo proyectos demasiado centrados en el partido que impidieron integrar a la mayoría en unos grupos de resistencia que habían operado de forma independiente desde el final de la Guerra Civil. A pesar de los múltiples inconvenientes y la intensidad de la represión franquista, los latidos de la muy debilitada organización comunista replegada en la clandestinidad no cesaron nunca<sup>35</sup>.

Granada en 1948 tenía desarticulado el comité de la capital, pero algunos municipios lograron mantener la militancia y continuaron con sus organizaciones, “sabemos que el partido existe en muchos pueblos de la provincia y en cuanto a la capital sabemos que hay actividad del Socorro Popular Antifranquista”<sup>36</sup>. Hasta ocho pueblos mantienen una organización razonable en 1952, “...en la provincia controlamos ya ocho pueblos y las perspectivas son muy buenas. La característica de las organizaciones que se van controlando es su estado pasivo y su falta de ligazón con las masas...”<sup>37</sup>. A pesar de insistir en el aislamiento, en el estado pasivo y en la necesidad de conectar con el resto de la población, “los instructores”, lograron reorganizar la dirección provincial de los pueblos del cinturón metropolitano de Granada gracias a los informes que previamente emitían los “exploradores” del partido:

*“Se trata de la zona que comprende los pueblos de [Atarfe, Albolote, Pinos Punte, Maracena], muy próximos a [Granada] y a los que llega el tranvía...es una zona fácil de establecer los contactos lo que facilita la relación y la coordinación de la actividad...una zona muy combativa en las luchas campesinas y antes de la guerra de influencia socialista...el fascismo hizo una represión muy fuerte...lo que no quita que la idea de la reconciliación nacional prenda en la mayoría de la población... la diferencia entre la gente de izquierdas y de derechas coincide en despreciar y no olvidar a esos elementos*

<sup>34</sup> Para el caso de la guerrilla granadina y andaluza, el estudio más completo es el de Jorge Marco Carretero, *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*, (Granada: Comares 2012). Para el resto del país, el mejor estudio hasta ahora es el de Fernando Hernández Sánchez, *Los años de plomo...op.cit.* Sobre esta cuestión véase especialmente la página. 327.

<sup>35</sup> Encarnación Lemus López, “Permanencia y reconstrucción...”*op. cit.* pp. 483-506.

<sup>36</sup> *Situación Orgánica del Partido en Andalucía*, mayo de 1952, AHPCE, Jacq. 1016.

<sup>37</sup> *Situación Orgánica del Partido en Andalucía. Situación para Granada*, 15 de mayo de 1952, AHPCE, Jacq. 1117.

*que han llevado a cabo la represión...en toda esta zona la influencia del P. [Partido] se agranda día a día... ”<sup>38</sup>.*

Para esta zona de Granada la persona que mayoritariamente desarrolla el cometido de instructor es Félix Cardador, conocido como “Jaime”, un individuo acorde con las exigencias programadas por el partido y que hará la labor de captación de los cuadros dirigentes a nivel local poniendo en contacto a los secretarios de cada localidad una vez constituidos los comités. Este instructor será el encargado para Granada de entregar la propaganda, “adiestrar” a los secretarios y administrar las finanzas<sup>39</sup>. Para estos cuadros, el partido proponía que se preocupasen sobre todo del desarrollo de la vida de la organización. La prensa del partido ya llevaba tiempo informando sobre la importancia del instructor, que debía ser un hombre que se interesase por los cuadros: “...el instructor debe prestar una especial atención a comprobar en cada lugar si la organización del Partido está o no, ligada a las masas, y debe ser capaz de ayudarla en caso necesario a encontrar la forma de ligarse con ellas...”<sup>40</sup>.

El joven militante Luis López García asistía a una reunión clandestina con Cardador y otro de los “instructores” a finales de 1958, “...hablaban de Pasionaria, del PCE en la Guerra Civil, de convencer uno a uno a los compañeros de trabajo y a tus vecinos sin que nadie se entere, de la necesidad de formarse y entender la ideología del partido, de comprender lo que significaba ser un buen comunista...”<sup>41</sup>. Entre los instructores y los militantes de las células estaban los enlaces, que en el caso de Granada tendrá en la persona de Juan Baena Martínez al elemento clave. Según palabras recogidas en la causa contra Baena, la policía describía así su labor como enlace, aunque lo más llamativo es que era el “liberado” por el partido para la provincia:

---

<sup>38</sup> “*Informes sobre viajes legales*”, Septiembre de 1956, AHPCE, Activistas, España en General, Andalucía, Caja 92, Carpeta 5. P.1.

<sup>39</sup> “*Informe general sobre Andalucía*”, Noviembre de 1956, AHPCE, Activistas, España en General, Andalucía, Caja 92, Carpeta 13. P.3.

<sup>40</sup> “Sobre algunos aspectos del trabajo de los instructores del Partido”, *Mundo Obrero*, marzo de 1953, N°9, p.5.

<sup>41</sup> Luis López García nació en 1936. Empezó a militar en el PCE en 1958. Detenido en 1961 por formar parte de “Los Celtas”. Militaró activamente en el PCE y en CC.OO hasta la actualidad. Alcalde de Maracena por el PCE durante el periodo 1979-1991. Entrevista a Luis López García, 3 de marzo de 2021, Maracena, Granada.

*“Antiguo voluntario del Ejército Rojo en la Brigada 97 capitaneada por Beneyto... se comprometió a formar y trabajar por el partido comunista y a fin que se dedicara de lleno y pudiera dejar una colocación que atendía durante la mañana...” el partido comunista por mediación de “Jaime” (Cardador) le pagó mensualmente cuatrocientas pesetas igual al jornal que percibía en su ocupación y que recibió periódicamente hasta diciembre del año sesenta” “... captó a varios elementos para el partido entre los trabajadores que se desplazaban en el tranvía desde Granada a Pinos Puente en el que desempeñaba el cargo de cobrador, y a los que repartió propaganda comunista consistente en ejemplares del Mundo Obrero y La Voz del Campo de los que además recibía cotizaciones”<sup>42</sup>.*

Baena era el secretario general del partido en Granada. Por él pasaban principalmente los envíos de material; “recibía desde Barcelona, utilizando una maleta de doble fondo en la que con ropa usada se le mandaban unos 200 ejemplares de periódicos comunistas”, los cuales después repartía a los comités locales. Era la persona que conectaba con Cardador para hacer las reuniones, y su trabajo de cobrador en la compañía de *Tranvías Eléctricos de Granada* le permitía moverse con relativa libertad para captar militantes, cobrar las cuotas de cotización (5 pesetas al mes) y de paso entregar *Mundo Obrero* y otras publicaciones. Baena recibirá la orden directa del partido de comprar la corona de flores y colocarla junto a la bandera republicana en el nicho de Beneyto con la leyenda “tus camaradas no te olvidan” el 14 de abril de 1961, hecho que supuso el detonante para la detención de la práctica totalidad del Comité Provincial del PCE de Granada<sup>43</sup>. Por lo que se extrae del Consejo de Guerra, Baena era el liberado del partido, haciendo una labor de conexión, agitación y propaganda de militante total en la clandestinidad.

El “encargo” más complicado que recibían estos cuadros era el de la formación de la militancia, fundamental para la transmisión de las consignas y para lograr la captación de futuros militantes. Para la formación, el recurso de la memoria del partido era fundamental. El PCE constituyó unas pautas para la gestión del pasado basadas en la relación entre la Guerra Civil y la dictadura. Con la marca característica del

---

<sup>42</sup> Sentencia del Consejo de Guerra Ordinario, Causa 418/61, 9ª Región Militar. Juzgado permanente Nº1, Granada. Archivo personal de la familia de Manuel Castro Castellano.

<sup>43</sup> En el momento de la detención, en abril de 1961, a Juan Baena le intervienen “270 ejemplares de *Mundo Obrero*, 160 de *La Voz del Campo*, varios ejemplares de los Estatutos del Partido Comunista y una lata cilíndrica”. En Sentencia del Consejo de Guerra Ordinario, Causa 418/61...*op.cit.* p.5.

antifranquismo, tanto dirigentes como militantes manejaron la misma apreciación sobre la naturaleza ilegítima y usurpadora del régimen. La afirmación de que la guerra pervivía expresaba un clima estructural de excepcionalidad y represión en el que el recuerdo de la lucha siempre estuvo cubierto de una pátina épica, estimándose como guerra justa contra el fascismo, defensa de la libertad y la legalidad, ejercicio por la independencia nacional y episodio heroico. Estos discursos de memoria integraban narrativas que emanaban de un doble contexto; el de una clandestinidad interior desarrollada en unas condiciones de extrema dificultad, riesgo y carencia de medios, y los que provenían del exilio y la emigración<sup>44</sup>. En la socialización operada por el partido, la homogenización de las representaciones del presente y del pasado constituía la fórmula pedagógica de la organización<sup>45</sup>.

En el V Congreso del partido, Pasionaria asumía como imprescindible tal tarea al rechazar que el partido pudiera ser una masa amorfa o un mero “club de discusión”, recalcando la necesidad de otorgarle unidad ideológica y reconociendo lo mucho que faltaba aún para ello “tanto desde el punto de vista ideológico y organizativo como desde el punto de vista de la cultura comunista”<sup>46</sup>. A pesar de las dificultades de la clandestinidad, los esfuerzos para socializar la cultura fueron considerables. Eran unos tiempos en los que no se tenía la gratificante posibilidad de ser marxistas por la falta de materiales y a la escasez de transmisión teórica por la falta de medios, unido a la escasa formación intelectual de la militancia. La formación de los cuadros era el primer mecanismo que se utilizaba para difundir su ideología, una cuestión de la que eran conscientes tanto el partido, “la sustancia política es aún muy débil”<sup>47</sup>, como la militancia, “éramos marxistas sin saber lo que era el marxismo”<sup>48</sup>.

Tanto en el V Congreso como el VI se insistió en reforzar las tareas formativas mencionando el papel que podría cumplir la futura obra *Historia del PCE*, libro que se

---

<sup>44</sup> Para el estudio de la memoria del PCE, consultar especialmente José Carlos Rueda Laffond, *Memoria roja: una historia cultural de la memoria comunista en España, 1931-1977*, (Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia: 2018).

<sup>45</sup> Lavabre, Marie Claire, *Le fil rouge. Sociologie de la mémoire communiste*, (Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques: 1994), pp.281.

<sup>46</sup> “Informe del Comité Central presentado por Dolores Ibárruri al V Congreso” (1954), AHPCE, *Actas del V Congreso*, Vol, 1, pp. 153-167.

<sup>47</sup> “Reunión del Buró Político”, 29 de abril de 1955, AHPCE, Documentos, carpeta 36, p.3.

<sup>48</sup> Entrevista con Luis López García, 3 de marzo de 2021.

recomendaba luego en el *Curso de estudio elemental*, editado en 1964, junto con el *Manual de marxismo-leninismo* de Kuusien, más los textos de Carrillo y Dolores o materiales de *Nuestra Bandera* y la *Revista Internacional*<sup>49</sup>. No obstante, seguía siendo la prensa orgánica el instrumento principal de formación. Las células de Granada recibieron con asiduidad *Mundo Obrero*, *La Voz del Campo* y también a veces *Nuestra Bandera*, así como los *Estatutos del Partido Comunista*, tal y como recoge la policía una vez se los incautan a Castro<sup>50</sup>. Para dar cobertura y munición dialéctica a unas generaciones poco versadas y poco leídas se necesitaban lecturas que calasen entre sus miembros, una cuestión muy complicada en la Andalucía rural de los años cincuenta, por lo que la escucha de Radio España Independiente era el canal más efectivo, tal y como describe el informe del viaje a esta zona de Granada, “la gente escucha (y se oía bien) abiertamente REI”...”se reúnen grupos de vecinos y de amigos y lo hacen de forma natural y sin miedo a que otros los oigan”<sup>51</sup>.

Julián Grimau describía en *Mundo Obrero* en mayo de 1954 la importancia de la formación ideológica en un artículo titulado “Las células del partido escuelas de comunistas”, subrayando la conveniencia de la formación y la adquisición de conocimientos políticos e ideológicos de los militantes:

*“¿Y dónde pueden adquirir los militantes del Partido los conocimientos políticos e ideológicos que les permitan cumplir satisfactoriamente su misión como dirigentes de las masas con las que conviven? ...A los hombres que ingresan en el partido hay que ayudarles con su formación comunista y a que se desprendan de los residuos ideológicos de su anterior educación...Las células son los órganos fundamentales del Partido. A través de sus miembros, el Partido se liga con las masas, con los obreros, con los campesinos, con los intelectuales, con todo el pueblo. Ese lazo que las organizaciones básicas del Partido establecen con las masas, une a estas con la Dirección...”*<sup>52</sup>.

Unos meses antes, en una reunión del Buró Político del PCE en Francia, a la que acudieron Santiago Carrillo, Fernando Claudín, Julián Grimau, Ignacio Gallego y Simón

<sup>49</sup> Erice, Francisco: “El orgullo...”, pp. 172-173.

<sup>50</sup> Sentencia del Consejo de Guerra Ordinario, Causa 418/61...*op.cit.* p.6

<sup>51</sup> *Informes sobre viajes legales*, Septiembre de 1956, AHPCE, Activistas, España en General, Andalucía, Caja 92, Carpeta 5. P.1.

<sup>52</sup> Julián Grimau, “Las células del Partido escuelas de comunistas”, *Mundo Obrero*, 13, mayo de 1954, pág.5.

Sánchez Montero entre otros, se insistió en el trabajo de los comunistas, aprovechando el tratado de España con EEUU. El componente crítico anti-imperialista siempre formó parte de las tácticas del PCE, combinado con la acción estratégica, en el que argumentaban que “...la canalización de todo este sentimiento antiamericano y antifranquista depende de la acción de cada militante, de todas las organizaciones del Partido y de cómo sepamos fundirnos con las masas...”, tratando de que la asimilación de la situación de España con el tratado sirva para la activación de la militancia, para que “en ningún momento un comunista debe permanecer pasivo, en esta situación hay que recordárselo con fuerza a los que se encuentran así..”. En la misma sesión Julián Grimau proponía que se hiciera una carta abierta para hacer comprender a los militantes cuál es su responsabilidad: “Para que la línea política del Partido haga carne en las masas es necesario ligarse a ellas...mediante la tarea en dar consciencia al Partido y a las masas del peligro que entraña el pacto yanqui franquista y explicar a los militantes como tienen que trabajar los comunistas a la cabeza de nuestro pueblo”. Lo que Grimau pretendía era democratizar el discurso de los comunistas y mediante la tarea de fusión con el resto, tener todas las precauciones posibles a la hora de transmitir la pedagogía del partido haciendo especial mención a la formación de la militancia: “No debemos perder de vista en nuestro trabajo de agitación, de lo que está claro para los comunistas puede no estarlo para las masas”<sup>53</sup>.

Estas consignas en forma casi de misivas emitidas por el PCE desde Francia, la mayoría recogidas en *Mundo Obrero* y en *Nuestra Bandera*, fueron recogidas por el Comité de Maracena, al que llegaban en forma de material de propaganda con relativa regularidad a su secretario de organización. Las células en Maracena estaban articuladas por Manuel Castro Castellano, responsable de la organización comarcal. Castro hizo un trabajo previo fundamental, además de Secretario de Organización, mantenía y cruzaba correspondencia con Francia, según la DGS “remitía a una estafeta de París noticias sobre hechos y aspectos de la vida en Granada”<sup>54</sup>, y por lo que se extrae del Consejo de Guerra al que fue sometido, era el informante de *La Pirenaica* para Granada<sup>55</sup>. Con una

---

<sup>53</sup> *Acta de la reunión sobre la situación general de España y la situación del partido*, Noviembre de 1953, AHPCE, Caja 92 carpeta 65, activistas, pp.3-5.

<sup>54</sup> Fondos Contemporáneos, Dirección General de la Policía, Expediente. 53102, R. S. núm. 6644/XIV, Archivo Histórico Nacional, 13 de junio de 1961.

<sup>55</sup> Sentencia del Consejo de Guerra Ordinario, Causa 418/61...*op. cit.* pág.6.

formación intelectual que le había hecho dominar varios idiomas, era estudiante de Ingeniería Industrial en la Universidad de Granada. Hasta la desarticulación del PCE granadino en 1961 nucleó en su persona la organización del partido ya que tiene los contactos con los instructores que vienen a Granada y la formación previa adquirida en Francia. Condenado a seis años de prisión como Secretario del Comité, los jueces militares que le juzgaron en 1961 lo describían así:

*“entró a formar parte y trabajar para el partido Comunista en el mes de enero de 1956, a su regreso de Francia donde permaneció desde agosto a noviembre, siendo captado para dicho partido por elementos españoles comunistas exiliados, con los que tuvo contacto en Burdeos. En principio tuvo como misión servir de corresponsal a la emisora clandestina Radio España Independiente a la que facilitaba noticias deformadas que servían para criticar al régimen y Gobierno Español” ...”...se relacionó con tan mencionado Jaime (Cardador) del que recibió encargo de constituir el comité local de Maracena en el que se le asignó el cargo de secretario general, emprendiendo una labor de captación entre sus amistades repartiendo propaganda comunista, consistiendo en ejemplares de Mundo Obrero y La Voz del Campo, y los Estatutos del Partido Comunista” ...”En Maracena creó y dirigió un Centro comunista llamado Los Celtas”<sup>56</sup>.*

Castro irá tejiendo una red de células locales desconectadas entre sí que hicieron una labor casi perfecta, siendo capaz de captar para el partido a cualquier joven con condiciones y que previamente pasaba por una especie de selección. El ingreso en el partido en aquel tiempo y en los contextos locales tenía unos procedimientos de disciplina casi militares. Normalmente Castro seleccionaba a alguien por mostrarse inquieto y por su actitud disconforme. Así relata Luis López su ingreso en el partido, cuya fecha recuerda perfectamente, como la mayoría de los entrevistados, fue el 16 de julio de 1958:

*“Me citaron a una reunión en un bar con Castro, dos más del partido y un hombre que venía vendiendo básculas con la intención de captarme utilizando al vendedor como pantalla...lo presionaron a posta hasta que le dijeron que se fuera del bar a ver como yo reaccionaba, como me opuse a ese tipo de comportamientos, dejaron de hablar conmigo un tiempo...pasaron unos meses y tuvo que ser en Granada cuando me topé con Castro...me dijo tú eres ya*

---

<sup>56</sup> *Ibidem*, pp. 6-7.



*del PCE, y estarás en la célula tal con fulano y otro más...no puedes hablar de esto con nadie...ya contactaran contigo...”... después de un tiempo comprendí que mi captación estaba preparada...y que lo del vendedor y que fuera mi entrada en el partido en Granada era para evitar sospechas”<sup>57</sup>.*

Otro espacio de captación eran las clases particulares de francés que Castro Castellano impartía en el negocio de la familia, que tenían lugar en la propia vaquería que regentaba su padre. Antonio Reyes era un joven de 17 años cuando acudía a estas clases y fue captado por Castro. Para estos casos y por la juventud del candidato, la prueba para entrar en el partido suponía aceptar el reto de tirar pasquines de madrugada. Castro le ofreció a Reyes realizar este acto que simbolizaba la predisposición a formar parte de la organización mediante la catadura de la actitud valiente de los candidatos, la cual probaba hasta donde era capaz de llegar para militar en el partido, “...antes de marcharme a Francia, entré en el partido porque me ficha Castro en sus clases de francés en la vaquería ofreciéndome lanzar pasquines para entrar en el partido...nos dividíamos el pueblo entre dos o tres, partíamos de madrugada y sembrábamos el pueblo de papeles ...”<sup>58</sup>.

Eran unos mecanismos de relación clandestinos desarrollados con un carácter de prudencia extrema donde factores como las habilidades personales y los lazos afectivos facilitaban en un sentido u otro la implantación de las células. Para hacernos una idea de la fisionomía sociopolítica de los militantes, cada responsable de célula tenía su propio espacio donde organizar las reuniones, lugares comunes donde los militantes funden el “tiempo político” con el “tiempo laboral” e incluso con el “tiempo personal”<sup>59</sup>. Intentar convencer a otros jóvenes para que militaran era el objetivo principal, y para definir sus tácticas cada grupo tenía su espacio previo de reunión. Es en este momento cuando barberías, bares o cualquier rincón del pueblo se convierten en nichos de proselitismo silencioso, además del Bar “Las Delicias”, un espacio de oportunidad cuyos propietarios

<sup>57</sup> Entrevista a Luis López García, Maracena, 3 de marzo de 2021.

<sup>58</sup> Antonio Reyes Jiménez, nacido en 1942, militante del PCE desde 1958. Pasó a Francia en 1960 y allí estuvo realizando labores para el partido hasta su regreso a España en 1971. Fue uno de los encargados de pasar material a España desde Perpignan durante 3 años y llegó a ser enviado por el partido para reorganizar comités en Castuera (Badajoz) y en Murcia. Entrevista a Antonio Reyes Jiménez, Maracena, 20 de mayo de 2021.

<sup>59</sup> Consultar Giaime Pala, “El militante total. Identidad, trabajo y moral de los comunistas bajo el franquismo”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 10, (2013), pp.13-14.

“hacían la vista gorda” para que la parte superior con salón privado fuera utilizado para las reuniones. En estos espacios, además de albergar clandestinamente la prensa del partido para su reparto, es donde se vehiculizan tipos de lenguaje específico codificado y en donde esporádicamente confluyen los militantes de las células. Estaban tan bien organizados que los responsables de cada célula tenían un campo de actuación específico relacionado con el trabajo que desempeñaban. Si como apuntábamos anteriormente, Serafín Gómez Ballesta articulaba su célula desde la Peluquería que regentaba, Sánchez Castro lo hacía desde la tienda de comestibles donde trabajaba, Antonio Carmona Castellanos, desarrollaba su actividad en el campo, y José Medina González, José Aranda López y José Cámara Legaza lo hacían en el sector de la construcción, articulando su labor en las obras donde trabajaban. Por los testimonios recogidos, por el informe de la Dirección General de Seguridad y por el número de detenciones, lo más probable es que el PCE en Maracena contara en 1961, antes de la detención masiva de la organización comunista, entre 70-80 militantes activos<sup>60</sup>.

Los comunistas de Maracena eran personas comunes que trabajaban por unas ideas y en base a unos principios para los que se estaban formando y durante un tiempo, se esforzaron para mantenerlos a flote. Estaban experimentando e iniciándose en el aprendizaje político. El lenguaje y las actitudes de aquel tiempo que han permanecido en su memoria recrea la tensión entre la acción política y el peso de las estructuras de control y de poder mediante la conexión entre tiempo histórico y tiempo vivencial. Las relaciones que fomentaron y articularon formaban parten de la fusión entre vida personal y compromiso político, y entre los vínculos existentes entre individuo y comunidad. Ante un escenario casi inmóvil desde el punto de vista social, los comunistas locales trataron de reforzar sus aspiraciones desplegando prácticas, estrategias e iniciativas con la intención de gestionar un tiempo político que también lo era de vida. A partir de las relaciones personales, “los nuevos cuadros” debían

---

<sup>60</sup> Entrevistas a Alfonso Sánchez Castro, José Cámara Legaza, Luis López García, Mercedes Martín Barrancos (viuda de Serafín Gómez Ballesta), realizadas todas en Maracena entre los meses de marzo y mayo de 2021. Entrevista a José Aranda López en Archivo CCOO-A. La DGS expone en el informe de la detención en 1961, que había en Maracena alrededor de 70 militantes del PCE, en Fondos Contemporáneos, Dirección General de la Policía, Expediente. 53102, R. S. núm. 6644/XIV, Archivo Histórico Nacional, 13 de junio de 1961.

seleccionar su propio índice político, amoldarlo a su modo de vida, y así determinar su trabajo concreto y más conveniente para él y para el partido”<sup>61</sup>.

Las dinámicas de las células creaban tipos de articulaciones que servían como auténticas “escuelas de comunistas” para que los miembros del partido interpretasen la disciplina del partido como algo casi religioso: “...*Un miembro del Partido para cumplir con su deber de comunista necesita conocer y comprometerse con la línea política del Partido. Pero esto no es suficiente. Tiene el deber de aplicarla. Siendo el Partido una unión de voluntad de todos sus miembros, sus decisiones, la aplicación de las mismas, son obligatorias para todos*”<sup>62</sup>. El Comité de Maracena estuvo sometido a la presión y al acoso policial desde casi su constitución en 1956<sup>63</sup>. Para aliviar la tensión, estos grupos comienzan a dar forma a la idea de crear una asociación con el objetivo de reunir a los jóvenes y organizar los domingos una especie de baile o verbena en el que gradualmente se concienciase al resto sobre las ideas, las prácticas y los mecanismos de militancia que estaban llevando a cabo desde algún tiempo. Los mecanismos de transmisión que habían articulado habían tenido un relativo éxito con la conformación del Comité local y teniendo como primera fuente de propagación de los valores comunistas el entorno comunitario inmediato. Este ambiente próximo se presupone como el factor de socialización política clave de estos contextos rurales, de los que pensamos que existían ciertos espacios de oportunidad que favorecían esta modalidad de transmisión en la que el sentido de pertenencia actuaba como vehículo y escudo de protección de forma paralela. Unas marcas de pertenencia que se habían imprimido de manera invisible en los contextos rurales mediante una suerte de endogamia afectiva popular relacionada con el parentesco y la vecindad, y labrada en el acento del habla o la actitud ante la vida de una comunidad específica como signos externos visibles, además del componente de clase inherente a la clase trabajadora. Estos planteamientos se hicieron efectivos en “La Peña de Los Celtas”.

---

<sup>61</sup> “Los nuevos cuadros”, *Mundo Obrero*, 15 de junio de 1954, p.5.

<sup>62</sup> Julián Grimau, *Las células del partido escuelas...* op.cit.p.5

<sup>63</sup> La Brigada Político Social venía visitando Maracena “a propósito” ya que era *vox populi* la presencia de comunistas en la localidad, hasta tal punto que “*entraban en las tabernas y en las barberías en busca de información*” al menos dos años antes de la caída del Comité de Maracena. Testimonios de Alfonso Sánchez Castro, Luis López García y José Cámara Legaza. Los tres eran responsables de célula. Entrevistas realizadas en Maracena entre los meses de marzo y mayo de 2021.

## LA “PEÑA DE LOS CELTAS” Y LAS ACTITUDES INCOMPATIBLES CON LA DICTADURA

A principios de 1959 el Comité local del PCE de Maracena crea una asociación lúdico cultural a la que bautizan como “Peña de los Celtas”. Este es el momento en el que las células del PCE aprovechan la ocasión para organizar una asociación propia y de paso intentar hacer crecer su pequeña organización. Para muchos de ellos, la pertenencia a la asociación será anterior a la actividad de su militancia partidaria. Sin embargo, son los militantes del PCE los que impulsan sus actividades con el objetivo máximo de captar a nuevos militantes que engrosen en el Comité. Una de las habilidades que tuvieron fue la de separar conscientemente su actividad militante partidaria de las actividades comunes, con el objetivo de ir seleccionando a jóvenes que mostraran más inquietudes sociales<sup>64</sup>.

Los bailes empezaron a mediados de 1959, “...antes de la caída de abril 1961, llegamos a tener más de doscientos socios a los que fidelizábamos con entregas de carnets, blancos para los hombres y rosas para las mujeres, llegamos a tener cerca de cien mujeres en la peña”. Las demostraciones de compromiso, igualdad, honestidad y formalidad se reflejaban cuando finalizado el baile, algún miembro de la junta directiva demandaba sufragar los gastos del evento: “...hemos participado tantos y tocamos de gastos a tanto cada uno...detrás de la puerta hay una caja de cartón, allí podéis poner el dinero, la cuenta cuadraba perfectamente y lo mejor es que nadie había controlado nada”<sup>65</sup>. Allí confluyeron mujeres y hombres que aun no sabiendo que los organizadores eran comunistas, comprobaron su capacidad organizativa basada en igualar en la participación colectiva mediante el compromiso y la fidelización. Además de surtir y poner a disposición de todos los integrantes, bebida, comida, orquesta, baile y hasta ropero sin elementos intermedios como camareros o personal asistente, buscaban sustraerse a la atmósfera irrespirable para abrir microespacios en los que disfrutar de

---

<sup>64</sup> Alfonso Martínez Foronda, *La lucha del movimiento obrero en Granada...op.cit.* p. 80.

<sup>65</sup> Entrevista a Luis López García, Maracena, 3 de marzo de 2021.

cierta relajación moral<sup>66</sup>. Todo era dinamizado por los asistentes, no había ningún elemento de control ni individuo que ejerciese como tal<sup>67</sup>.

La dictadura había diseñado unas estrategias que favorecieron la fragmentación y la atomización de la sociedad desde el final de la guerra civil, suplantando la conciencia social por una conciencia individual, y es en la década de los cincuenta cuando culmina este proceso. La formación de conciencia social de los integrantes de la peña respondía al desplazamiento de lo social hacia lo colectivo con la intención de sustituir la conciencia privada, que tanto había fomentado el régimen<sup>68</sup>, por una conciencia colectiva. Sus integrantes querían educarse para ser ciudadanos, “aprender a estar”<sup>69</sup>, aprender a comportarse en igualdad y en comunidad. Nadie controlaba nada, ni el tema económico ni los comportamientos que allí se daban, por lo que el compromiso individual y colectivo respondía a unos perfiles de comunitarismo democrático que se ponían de manifiesto mediante la subordinación de lo individual a lo colectivo. Incorporando a luchadores del interior, el partido comenzaba a abrirse a nuevas generaciones y a colectivos sociales entre los que prácticamente, hasta entonces, no había tenido proyección. Durante los dos años que estuvo funcionando, se hicieron del PCE no menos de 40 afiliados<sup>70</sup>, haciendo una labor de reclutamiento que encajaba con las directrices del partido<sup>71</sup>. Desde lo local se estaba gestando el relevo generacional con la ruptura cultural y sentimental con la Guerra Civil, una cuestión que había dejado de funcionar como línea divisoria<sup>72</sup>.

Las verbenas que organizaban “Los Celtas”, camufladas para extender la organización del PCE, respondían a aquellas actuaciones que Scott denominaba

---

<sup>66</sup> Gloria Román Ruiz, “¿El baile agarrado es pecado? La burla del control social en los espacios de “inmoralidad” del campo alto-andaluz durante el franquismo”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N°42, (2020), p.338. DOI: <https://doi.org/10.5209/chco.71910>

<sup>67</sup> Entrevistas con Alfonso Sánchez Castro, Luis López García y José Cámara Legaza, integrantes de la “Peña de los Celtas”, Maracena, marzo y mayo de 2021.

<sup>68</sup> Richards, Michael, *Un tiempo de silencio. La Guerra Civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*. Barcelona, Crítica, 1999, pp.29-30.

<sup>69</sup> Entrevista a Luis López García, Maracena, 3 de marzo de 2021.

<sup>70</sup> Entrevistas a Alfonso Sánchez Castro, José Cámara Legaza y Luis López García, Maracena, marzo y abril de 2021.

<sup>71</sup> Véase sobre el reclutamiento de nuevos militantes *Discurso de clausura de Santiago Carrillo en III Pleno del Comité Central del PCE*, septiembre de 1957, p. 12. EN AHPCE, Documentos, carpeta 38.

<sup>72</sup> Carme Molinero, “La política de reconciliación nacional... P.210.

“infrapolíticas”, que incluyen todo un abanico de formas de resistencia, no actuación deliberada o crítica individual o colectiva, en lo que lo cotidiano es político”<sup>73</sup>. Unas acciones que contribuyeron a la ampliación de espacios de socialización política con la incorporación de colectivos sociales y culturales que fortalecieron la sociedad civil mediante la interacción compleja de diferentes grupos que operaban en el espacio de lo público pero revestidos de un carácter privado al fidelizar la pertenencia y al añadir el componente asociativo a su dinámica. Los comunistas que organizaban la asociación no sólo pretendían ampliar la militancia, sino que pretendían propagar una identidad práctica, una forma de conducta, una forma de estar en el mundo, representando una forma de autoconciencia y autorecreación frente a los demás y con ellos, tratándose esta conducta a la que nos referimos como una estructura fuertemente valorativa en base a la cual los seres humanos se valoran a sí mismos encontrando que su vida es digna de ser vivida y que sus acciones merecen la pena. Se trataba de individuos que buscan constantemente una “descripción de sí mismos que exige que los Otros la reconozcan y respeten, porque es la base de su propia autoestima”<sup>74</sup>. Los métodos que en la práctica proponía el partido a la militancia promocionaban modelos de conducta a sus integrantes, y hablamos de conducta no solo en referencia a las acciones, sino a estados mentales y rasgos clasificatorios en sistemas más amplios. Los militantes debían tener comportamientos ejemplarizadores para que los demás “buscaran al partido”. Esta consigna era el elemento más importante de las políticas de captación del PCE.

Además, “Los Celtas” organizaban excursiones de disidencia como un acto más de la asociación en las que buscaban el campo abierto para hablar de forma más libre, a los que sumaban las pintadas o el reparto de pasquines como auténticas acciones de protesta, junto con las reuniones en el salón de baile cómo la búsqueda de socialización efectiva con el resto, acciones que estaban articulándose mediante la conformación de un estilo de vida específico creando escenarios de experimentación pro-democráticos. José Medina González, fue otro de los principales impulsores de la asociación y de la creación del PCE en Maracena. Dirigía una célula y como presidente de la Peña fue llamado varias veces para explicar en el Ayuntamiento que “era aquello de los bailes”.

---

<sup>73</sup> Véase James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, (Tafalla: Txalaparta, 2003).

<sup>74</sup> James Tully: “Políticas de identidad”, en Terence Ball y Richard Bellamy (eds.), *Historia del pensamiento político del siglo XX*. (Madrid: Akal, 2013), pp. 529-530.

La organización de esa especie de verbenas semanales estaba llamando la atención de las autoridades locales y del resto de los vecinos, que ya los tachaban de ser “sospechosos de lo peor”:

*“...en una nochevieja hicimos una fiesta con champán, bocadillos de jamón y una orquesta tocando...las mujeres llevaban sus letreros de la peña en el pecho y colocaban los abrigos en el ropero”...“...aquí es cuando las autoridades empezaron a percatarse de algo, según ellos eso ya tenía connotaciones comunistas, allí se reunía toda la juventud de Maracena...nos veían hablando en corrillos a unos y a otros, reunirse en este lado y en otro, contactando con la juventud en secreto y conquistando cada vez a más gente”...”...entonces llegaban desde el Ayuntamiento y se asomaban al baile y lo veían todo lleno de juventud y me llamaban para preguntarme ¿Sois comunistas?, y yo le respondía ¡Míreme usted a la cara!, ¿Tengo yo cara de comunista?, no, nosotros somos una peña de amigos que nos gusta divertirnos y venimos a pedirle permiso a usted, pero si no nos lo dan, de todas formas lo vamos a hacer”<sup>75</sup>.*

Antes de la desarticulación y detención masiva de los comunistas de Maracena en abril de 1961, los Celtas estaban en el disparadero, avisando desde el consistorio a la DGS de un “centro comunista llamado Los Celtas”<sup>76</sup>. Además de los “chivatazos” de apercebimiento que veían dándose<sup>77</sup>, por parte de personas que también veían en esas reuniones un atentado contra la moralidad impuesta desde arriba, dado que las concepciones morales en ese tiempo estaban infectadas por prejuicios de clase en las cuales el trabajador por ser pobre, ya era sospechoso de lo peor, mientras que la realidad y la imagen de las élites eran tratadas de forma muy distinta: estas eran consideradas lo mejor, y además de forma natural<sup>78</sup>. Los bailes en la peña estaban puestos en entredicho por el resto de la población y por el párroco del pueblo<sup>79</sup>, que veía como mientras se celebraba la misa de los domingos “los demonios acudían a los bailes”, en unos tiempos

<sup>75</sup> Francisco Ávila González, *¿Tú donde naciste? Historias de mesa camilla*. Vol. I. Granada, Entorno Gráfico Ediciones, 2017. P.315.

<sup>76</sup> Sentencia del Consejo de Guerra Ordinario, Causa 418/61... P. 6.

<sup>77</sup> Entrevistas a Luis Sánchez Castellano, Alfonso Sánchez Castro, Luis López García y José Cámara Legaza, realizadas en Maracena entre marzo y mayo de 2021.

<sup>78</sup> Antonio Cazorla, *Miedo y progreso. Los españoles de a pie bajo el franquismo, 1939-1975*. (Madrid: Alianza editorial, 2016), p. 240.

<sup>79</sup> Entrevistas a José Cámara Legaza, Luis López García, Alfonso Sánchez Castro realizadas en Maracena, entre marzo y mayo de 2021.

en los que la Iglesia consideraba el baile “como tortura de los confesores y virus” de las asociaciones más castas y peaje “favorito del diablo” como elementos que amenazaban la fibra moral de la nueva España<sup>80</sup>. El importante número de mujeres que acudían a los bailes con pareja o sin ella, las relaciones que allí se fomentaron haciendo a las mujeres participar en las dinámicas de forma igualitaria estaban poniendo en entredicho por un lado, los aspectos más misóginos y sexistas del discurso moral católico, y por otro lado, estaban protagonizando el proceso de cambio que desplazaba gradualmente al discurso que colocaba a la mujer dentro de las viejas exigencias de una mujer casta, pasiva y simple que fuera una mera transmisora de la voluntad de la Iglesia, de la familia y del esposo<sup>81</sup>. Las mujeres que formaron parte de los Celtas acudieron y participaron en las actividades por contemplar dicho espacio como una puerta de acceso a la modernidad otorgándoles la posibilidad de no estar vigiladas moralmente por el resto, y así sentirse más libres:

*“...eran muy diferentes los bailes de los celtas a los de las fiestas populares por la cuestión de no sentirse tan vigiladas y porque participábamos en la organización...” ...incluso íbamos con vestidos más modernos confeccionados por nosotras...” ...”la mayoría de las que no teníamos novio en ese momento íbamos a escondidas, ya que sobre todo los padres no podían enterarse, era lo más moderno y atrayente en una vida local marcada por las pocas cosas que había, no podíamos ir a los bares apenas, sólo era el cine o dar un paseo...”*<sup>82</sup>.

Buena parte de las mujeres de Maracena demostrarán su compromiso con la organización de la Peña, no sólo con la participación en los bailes, sino con el “boicot” que harán pocos meses después no acudiendo a las fiestas patronales en agosto y yendo a la cárcel a visitar a sus novios, compañeros y amigos<sup>83</sup>. También, las mujeres que acudían a los bailes entraban dentro de ese espectro de incompatibilidad de lo que era el mensaje moral de las prácticas oficiales.

<sup>80</sup> Congreso de la Familia Española, *Síntesis de ponencias provinciales en torno a la familia española y la moralidad pública*, Madrid, Ediciones del Congreso de la Familia Española, 1959, en Antonio Cazorla, *Miedo y progreso...op.cit.*, pp.240-242.

<sup>81</sup> Para esta cuestión, consultar especialmente Aurora G. Morcillo, *True Catholic Womanhood: Gender and Ideology in Franco's Spain*, (DeKalb, Northern Illinois University Press: 2000).

<sup>82</sup> Entrevista con Encarnación Legaza López, que tenía 16 años en 1961 y acudía como muchas mujeres jóvenes solteras a las verbenas de la Peña. Maracena, 20 de marzo de 2021.

<sup>83</sup> Testimonios de Natividad Bullejos Cáliz, Encarnación Legaza López, Mercedes Martín Barrancos y Ángeles Ortega Ávila, realizadas en Maracena entre mayo y junio de 2021.



La mayor parte de las acciones, aparentemente calladas y de algún modo secretas para el resto que no incluían a los incompatibles, articuladas en elementos como la intimidad, la confianza y las relaciones estrechas que se dan cita en los contextos locales, preocuparon a las autoridades de la dictadura hasta el punto de convertir a sus integrantes en “sospechosos de lo peor”. La policía política del régimen llevaba meses tras la caza y captura de los comunistas de Maracena, en una operación de la que sin duda ya estaban bien informados. “...venían al pueblo y entraban en las barberías y a los bares y se colaban diciendo dónde están los comunistas, intentando sacar información...” “...¿qué hacen en los bailes?...” “...¿dónde están los comunistas?”<sup>84</sup>. A pesar de la vigilancia, los locales habilitados para el baile se estaban convirtiendo en espacios de libertad donde acudían jóvenes que buscaban alternativas de ocio habida cuenta de las escasas alternativas que tenían<sup>85</sup>.

Ante la inminente visita de Franco a finales de abril de 1961<sup>86</sup>, comienzan las redadas una vez colocan la corona de flores y la bandera de la República sobre la tumba de Beneyto. 39 miembros de la organización de Maracena son detenidos. Pasarán por la prisión provincial con penas que van desde los 45 días a los militantes a los seis meses para los responsables de las células, que sufrirán durante los primeros días los métodos violentos de la BPS. El secretario general, Castro Castellano, que será torturado y posteriormente juzgado en Consejo de Guerra, pasará más de dos años en la cárcel de una condena de seis. Su vida y la de su familia nunca será igual a como era antes de la detención<sup>87</sup>. El Boletín de la DGS describía la organización de los comunistas de Maracena como “la primera vez que se pone en práctica esa fórmula de infiltración”, en una operación contra los comunistas que recogen los boletines informativos de la DGS: “Las intervenciones policiales en el orden político durante 1961 se centraron casi

---

<sup>84</sup> Testimonios de Luis López García, José Cámara Legaza y Alfonso Sánchez Castro, tomados Maracena, mayo de 2021.

<sup>85</sup> Gloria Román Ruiz, “¿El baile agarrado es pecado...*op.cit*, p.331.

<sup>86</sup> *ABC*, 30 de abril de 1961, p.80.

<sup>87</sup> Manuel Castro quedará “señalado” para siempre por la policía, cada vez que había una protesta en Granada visitaba la comisaria, y pasará por la cárcel varias veces más hasta la llegada de la Democracia. No pudo casarse en público por ser comunista, por lo que tuvo que casarse con Ángeles Ortega en la sacristía del párroco, y en “privado” una vez sale de la cárcel en 1964. Entrevista con su viuda Ángeles Ortega Ávila, en Maracena, 5 de junio de 2021.

exclusivamente en asuntos de carácter comunista, debido al empeño que han puesto los dirigentes del exilio en hacer brotar, bajo nuevos y distintos procedimientos...”<sup>88</sup>.

Las experiencias y encarnaciones del comunismo local y sus expresiones de protesta tienen como despertar político las acciones que se llevan a cabo en el espacio de aprendizaje político y por tanto democrático que lograron “Los Celtas”. El mismo informe de la BPS asentía de este modo la perfección de la asociación de Maracena<sup>89</sup>:

*“...y en lo puramente orgánico, no puede pasarse por alto la perfecta estructura de las organizaciones comunistas establecidas en varias provincias andaluzas y la conexión entre ellas existente. Granada, sobre todo, ha servido de marco a un modelo de organización comunista casi perfecto [Los Celtas]. El Comité Provincial y los Comarcales y Locales subordinados entre sí, el establecimiento de una sociedad de carácter cultural y recreativo para ocultar sus auténticos fines, y los grupos orgánicos creados en diversas industrias, hablan por sí solos de la importancia de esa organización granadina”.*

“Los Celtas” habían expandido su capacidad hasta límites hasta ese momento desconocidos, siendo capaz de tener a miembros que ya estaban influyendo en casi todos los terrenos de la vida local, sean estos políticos, culturales, sociales, laborales e incluso lúdico-festivos. La policía política del régimen se dedicaba al análisis, estudio, detención y tortura de los militantes antifranquistas, y estas motivaciones se reflejaban en los boletines examinando la actividad de la oposición mediante unos documentos que sólo podían consultar los agentes o los miembros de la DGS, y que son fundamentales para entender el funcionamiento de parte de las fuerzas de orden público durante la dictadura<sup>90</sup>. Así lo expresaba el boletín de la DGS: “en el mes de mayo (1961), se ponía fin en Granada a la organización comunista más importante entonces descubierta, dada

---

<sup>88</sup> El año de 1961 se intensificaron las acciones contra los órganos de oposición, en las que fueron detenidos 795 comunistas en toda España, de estos, 204 pertenecen a Granada, y 39 a Maracena, en “Los servicios policiales en el orden político-social durante 1961”, DGS Boletín Informativo, N°349, pág.2. en <https://justiciaydictadura.wordpress.com/>, Archivo privado de Juan José del Águila.

<sup>89</sup> *Ibidem*, pág.3.

<sup>90</sup> Pablo Alcántara Pérez, “El PCE en la lupa de la Brigada Político Social. Los comunistas en los boletines policiales (1938-1975)”, *Hispania Nova*, 19, 2021. pp. 291.324.

su perfecta estructura y su amplia extensión a distintos pueblos y a numerosos militantes”<sup>91</sup>.

La Peña de Los Celtas fue desmantelada con las detenciones de toda su cúpula dirigente y desapareció, pero fue tal la resonancia por la cantidad de comunistas detenidos de Maracena, que en el imaginario colectivo de la provincia y en el imaginario popular empezó a formularse y a extenderse el apelativo de la “Rusia chica”. A los menos sospechosos los tuvieron encerrados y retenidos previamente en el Ayuntamiento, sobre todo a los que no alcanzaban la mayoría de edad, por lo que provocó una concentración en la plaza del consistorio de muchas de sus madres y de vecinos que no se explicaban tal demostración de fuerza. *“Nuestras madres estuvieron en la plaza hasta que nos soltaron...dando voces...y cuando a unos se los llevaron a comisaría y a otros nos soltaron, los que allí había congregados no pararon de gritar cuando salimos en señal de protesta”*<sup>92</sup>. En efecto, las mujeres, incluso los niños, se opusieron a lo inaceptable “rodeando los coches de la policía impidiendo más arrestos”<sup>93</sup>, en una demostración auténtica de movilización popular contra la represión desproporcionada. Este el momento en el que Maracena se da cuenta de que cómo se las gastaba el régimen, y lo que suponía tener una actitud incompatible, y cuando revierten su opinión contra la dictadura muchas personas. El pueblo fue una especie de campo de batalla durante los últimos días de abril de 1961, causando una conmoción que ha llegado hasta nuestros días, confirmándose aquello de “pueblo chico, infierno grande”.

## CONCLUSIONES

Los comunistas de Maracena rompieron casi todos los elementos de la cotidianeidad de aquel tiempo y en el espacio en el que vivían. La adopción de ciertas actitudes incompatibles y la iniciativa de los individuos por mostrarlas sutilmente al resto de la sociedad fue un elemento como poco igual de decisivo para la transformación social que las decisiones que se tomaban desde otras esferas para el cambio social que

---

<sup>91</sup> “Los servicios policiales en el orden político-social...” *op.cit.* pág.5.

<sup>92</sup> Luis Sánchez Castellano apenas tenía 16 años cuando lo retuvieron en el Ayuntamiento durante todo un día. Había acudido con sus amigos en numerosas ocasiones a los bailes “para divertirse”. Entrevista a Luis Sánchez Castellano, Maracena 27 de abril de 2021.

<sup>93</sup> Nacionalidades y Regiones: Andalucía y Extremadura, AHPCE, Jacq. 158, p.8.

se venía vislumbrado o produciendo en España. El comunismo local resolvió las situaciones de debilidad a las que estaban expuestos con independencia de que la organización fuese más o menos numerosa. Con muchas dificultades, el PCE de Maracena logro articular un comité en la localidad gracias a unos jóvenes abnegados que compartían sensibilidades comunes que posibilitaron construir un espacio de micro-movilización social que los convirtió en “sospechosos de lo peor” para las autoridades, pero acercó su organización haciéndola más aceptable al resto de los vecinos. Sin embargo, el haberse incluido durante un tiempo bajo esa etiqueta de enemigos del régimen, el haber sido detenidos y pasar por la cárcel, trajo diversas consecuencias para la trayectoria vital y para la presencia del partido en el “cinturón rojo granadino”, pero sobre todo marcó el futuro de unos jóvenes que representaban a una nueva generación que estaba dispuesta a adoptar otras actitudes, aunque fueran estas incompatibles, para enfrentarse al sistema político dictatorial. El decenio de 1960 trajo generaciones de jóvenes con necesidades y deseos diferentes que forjaron sus propias interpretaciones de la personalidad, la ciudadanía y el futuro<sup>94</sup>.

La aportación de los comunistas de Maracena en su entorno local fue dar el primer paso para posibilitar el proceso de cambio que necesitaba España y los mecanismos que había que utilizar para que estos cambios llegaran al pueblo y que se hicieran más visibles con un elevado registro de inclusividad materializado con la “Peña de los Celtas”. Lograron tímidamente y con muchas dificultades, divulgar el concepto de democracia en áreas interrelacionadas como la política, el trabajo, el ocio y la vida cotidiana. Más allá de los espasmos de protesta, lograron posicionarse como “rojos” en medio de un panorama conservador y de control social que respondía a esa “guerra de posiciones” propugnada por el partido, construyendo solidaridades y estrechando lazos afectivos en su comunidad consiguiendo que “momentos puntuales” tengan su aportación en la consecución del lento aprendizaje de la ciudadanía. A partir de ese momento, en la provincia de Granada y gradualmente fuera de sus contornos, se va a reconocer a Maracena en el imaginario popular como la “Rusia chica”, un apelativo basado en exageraciones propias y ajenas, pero cuyos latidos han llegado hasta nuestros días. Los comunistas locales convirtieron las reuniones camufladas en un acto social más, transformándolas en modelo de oposición dotándolas de mecanismos de

---

<sup>94</sup> Geoff Eley *Historia de la izquierda europea, 1850-2000*, (Barcelona, Crítica: 2002), pp.487-499.

interrelación individual y colectiva específicos. En cuanto a la estrategia adoptada por el PCE, aquella que consistía en ir haciéndose presente en la vida cotidiana “de las masas”<sup>95</sup>, a partir de pequeñas afrentas del día a día, los comunistas de Maracena, con su intento de salir progresivamente de las catacumbas enfocados en la “Peña de los Celtas”, y pese a ser considerados como “sospechosos de lo peor”, lograron desplazar lo político hacia lo colectivo partiendo de lo íntimo y aprovechando lo festivo. Las experiencias y encarnaciones locales del comunismo contempladas en ese momento como espacio de aprendizaje sirvieron de hilo conductor de la construcción de una identidad mediante el entrecruzamiento de lo privado, lo político y lo colectivo o comunitario, sembrando unas actitudes sociales forjadas en procesos de socialización identitarios que acompañaran durante décadas al PCE de esta localidad de la Vega granadina.

Con la creación de la “Peña de los Celtas” en la “Rusia chica”, los comunistas de Maracena no sólo aumentaron la visibilidad que requerían para ser vislumbrados por las autoridades como “los incompatibles” del régimen, sino que empezaron a propagar prácticas de acciones pro-democráticas consiguiendo gradualmente que una parte del resto de la población asimilara sus procedimientos. Mediante mecanismos articulados e incluidos en una cultura política específica, en última instancia pretendieron revertir esas incompatibilidades para convertirlas en aceptables colectivamente. Solamente con los testimonios y las historias de vida de los que participaron en estas acciones de micro-movilización podemos acercarnos a las actitudes sociales que aquellos individuos desarrollaron en un contexto local para lograr ir desplazando gradualmente lo político hacia lo colectivo con el fin último de mejorar sus vidas y las de los demás.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara Pérez, Pablo. “El PCE en la lupa de la Brigada Político Social. Los comunistas en los boletines policiales (1938-1975), *Hispania Nova*, 19, (2021). Pp. 291-324. <https://doi.org/10.20318/hn.2021.5883>
- Ávila González, Francisco. *¿Tú donde naciste? Historias de mesa camilla*. Vol. I., Granada: Entorno Gráfico Ediciones, 2017.

---

<sup>95</sup> Nacionalidades y regiones: Andalucía y Extremadura, AHPCE, Jacq, 37, 1957.

- Cabana Iglesia, Ana. “Una mirada fugaz ante el espejo. El estudio de las actitudes sociales durante el franquismo”, editado por Ortiz Heras, Manuel: *¿Qué sabemos del franquismo? Estudios para comprender la España de Franco*, Granada: Comares, 2018, pp.69-94.
- Cazorla, Antonio. *Miedo y progreso. Los españoles de a pie bajo el franquismo, 1939-1975*, Madrid: Alianza editorial, 2016.
- Cobo Romero, Francisco y Ortega López, Teresa María. “No sólo Franco. La heterogeneidad de los apoyos sociales al régimen franquista y la composición de los poderes locales. Andalucía, 1936-1948”. *Historia Social*, 51, (2005): pp.49-72.
- Eley Geoff. *Historia de la izquierda europea, 1850-2000*, Barcelona: Crítica, 2002.
- Erice Sebares, Francisco. *Militancia clandestina y represión. La dictadura franquista contra la subversión comunista (1956-1963)*, Gijón: Ediciones Trea, 2017.
- Fernández Rodríguez, Carlos. *Los otros camaradas. El PCE en los orígenes del Franquismo (1939-1945)*, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020.
- Fuentes Navarro, María Candelaria y Cobo Romero, Francisco. *La tierra para quien la trabaja. Los comunistas, la sociedad rural andaluza y la conquista de la democracia (1956-1983)*, Granada: Editorial Universidad de Granada, 2016.
- Fuentes Navarro, María Candelaria. “El Partido Comunista de España en el campo andaluz. Movilización jornalera y empoderamiento democrático en la Sociedad civil”. *Nuestra Historia*, 3 (2017): pp.39-51.
- Fuertes Muñoz, Carlos. *La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, Granada: Comares, 2017.
- González Madrid, Damián A. y Molina García, Sergio. “La organización de los partidos políticos en provincias. PCE, PSOE y UCD en Albacete durante la transición democrática”, editado por Cerón Torreblanca, Cristian (coord.), *Los límites del Estado. La cara oculta del poder local*. Málaga: Universidad de Málaga, 2018. Pp. 193-218.
- Hernández Burgos, Claudio y Fuertes Muñoz, Carlos. “Conviviendo con la dictadura. La evolución de las actitudes sociales durante el franquismo (1936-1975)”. *Historia Social*, 81, (2015): pp.49-65.
- Hernández Sánchez, Fernando. *Los años de plomo. La reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953)*, Barcelona: Crítica 2015.
- Juliana, Enric. *Aquí no hemos venido a estudiar. Memoria de una discusión en el penal más duro de la dictadura. El debate de un mundo olvidado que explica el presente*, Barcelona: Arpa 2020.
- Lemus López, Encarnación. “Permanencia y reconstrucción del PCE en Andalucía durante la Postguerra (1939-1949)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Hª Contemporánea*, t. 11, 1998: pp. 483-506. <https://doi.org/10.5944/etfv.11.1998.2963>

- Martínez Foronda Alfonso. *La lucha del movimiento obrero en Granada. Por las libertades y la Democracia. Pepe Cid y Paco Portillo: dos líderes, dos puentes*, Sevilla: Fundación de Estudios Sindicales-Archivo Histórico de CCOO-A, 2012.
- McAdam, Doug. “Micromobilization, Contexts and Recruitment to Activism”, en Bert Klandermans, Hans Peter Kriesi, y Sidney G. Tarrow, (comps.), *From Structure to Action: Comparing Social Movement across Cultures*, International Social Movements Research, vol. 1. Greenwich, Connecticut, JAI Press: 1988. pp. 125-154.
- Marco Carretero, Jorge. *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*, Granada: Comares 2012.
- Molinero, Carme e Ysás, Pere. *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*, Barcelona: Crítica 2017.
- Molinero Carme. “La política de reconciliación nacional. Su contenido durante el franquismo, su lectura en la transición”, *Ayer*, 66/2007(2): 201-225. <https://revistaayer.com/articulo/558>
- Morán, Gregorio. *Miseria, grandeza y agonía del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Madrid: Akal 2007.
- Morcillo, Aurora G. *True Catholic Womanhood: Gender and Ideology in Franco's Spain*, DeKalb: Northern Illinois University Press: 2000.
- Nieto, Felipe. *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*. Barcelona: Tusquets, 2014.
- Ortega López, Teresa María (coord.). *La sociedad civil andaluza. Punta de lanza de la democracia y la autonomía*. Sevilla: Centro de estudios andaluces, 2019.
- Ortega López, Teresa María. *Del silencio a la protesta. Explotación, pobreza y conflictividad en una provincia andaluza, Granada 1936-1977*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2004.
- Ortiz Heras, Manuel. “Historia social en la dictadura franquista: apoyos sociales y actitudes de los españoles”. *Spagna Contemporánea*, 2, Nº 28, (2005): pp.169-185. <https://www.spagnacontemporanea.it/index.php/spacon/issue/view/33/52>
- Ortiz Heras, Manuel (coord.). *¿Qué sabemos del franquismo? Estudios para comprender la España de Franco*. Granada: Comares, 2018.
- Pala, Giaime. “El militante total. Identidad, trabajo y moral de los comunistas bajo el franquismo”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, Nº10, 2013, pp. 1-18. DOI: <https://doi.org/10.4000/ccec.4642>
- Richards, Michael. *Un tiempo de silencio. La Guerra Civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*. Barcelona: Crítica, 1999.
- Román Ruiz, “¿El baile agarrado es pecado? La burla del control social en los espacios de “inmoralidad” del campo alto-andaluz durante el franquismo”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Nº42, (2020): pp. 319-338. DOI: <https://doi.org/10.5209/chco.71910>
- Sánchez Rodríguez, Jesús. *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004.

- Scott, Jame C. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Tafalla: Txalaparta, 2003.
- Treglia, *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*. Madrid: Eneida, 2012
- Tully, James. “Políticas de identidad”, en Terence Ball y Richard Bellamy (eds.), *Historia del pensamiento político del siglo XX*. Madrid: Akal, 2013.
- Vega García, Rubén. “Las fuerzas del trabajo: los comunistas en el movimiento obrero durante el franquismo”, editado por Manuel Bueno Lluch y Sergio Gálvez Biesca, *Nosotros los comunistas, Memoria, identidad e historia social*, Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2010. pp.309-363.